

Historia del emigrante Antonio Martín Luis

M.^a del Carmen García Mesa, M.^a Consolación Martín García
y Alejandro Antonio Martín García

Tercer premio *–ex aequo–*

SOBRE LOS AUTORES DEL TEXTO

Esta apretada “Historia del emigrante Antonio Martín Luis”, fallecido y que en paz descanse, natural de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, comunidad de Castilla y León, España, donde nació el 4 de marzo de 1910, ha sido elaborada por quien compartió toda su vida con él, su esposa María del Carmen García Mesa, su actual viuda, conjuntamente con el fruto del matrimonio de ambos, sus dos hijos María Consolación Martín García (Chelo) y Alejandro Antonio Martín García (Tony). Los tres ostentan actualmente la nacionalidad española, quienes con los documentos y fotos que conservan y las añoranzas de su recuerdo vivo, repasaron, revivieron y confeccionaron este sencillo recordatorio, que a su vez quieren convertir en un legado de enseñanza para todos sus descendientes. María del Carmen García Mesa nacida el 21 de agosto 1920, en Morón, provincia de Camaguey, Cuba, alcanzó el sexto grado y siempre ha sido ama de casa. María Consolación Martín García nacida el 29 de agosto de 1943 en Marianao, Ciudad de La Habana, Cuba, se graduó de Comercio y Secretariado en inglés y español. Prosiguió sus estudios graduándose posteriormente de maestra primaria, concluyendo después la Licenciatura en Educación. Actualmente está jubilada por incapacidad física. Alejandro Antonio Martín García nacido el 3 de mayo de 1945 en Marianao, Ciudad de la Habana, Cuba, se graduó en Licenciatura en Control Económico. Actualmente se desempeña como Especialista en Ciencias Informáticas.

Hay una frase muy hermosa y verídica que dice “recordar es volver a vivir”, y en este breve relato biográfico volveremos a revivir la historia de nuestro padre, quien por azares de la vida, emigró desde España hacia nuestra patria, creando aquí una familia que le agradece a Dios haber tenido a una persona tan especial como él.

ANTONIO MARTÍN LUIS

Antonio Martín Luis, nació en Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, comunidad de Castilla y León a las cinco de la mañana del 4 de marzo de 1910, como se puede apreciar en el manuscrito de su acta de nacimiento literal. Sus padres fueron Manuel Martín López y Leocadia Luis Silguero, ambos de procedencia humilde.

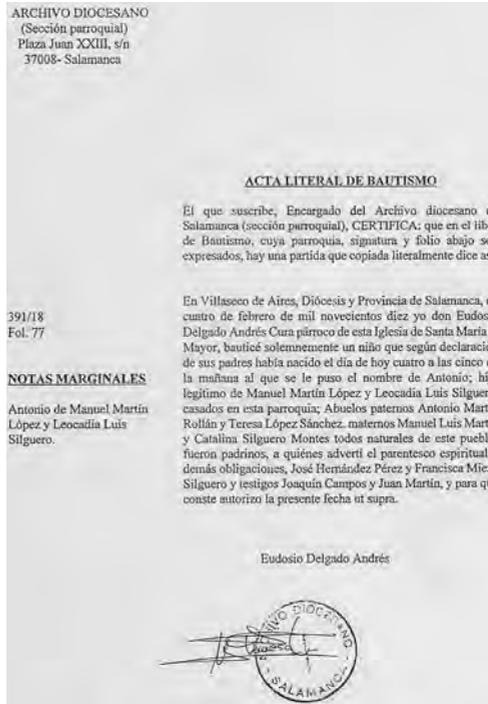


Acta de nacimiento literal de Antonio Martín Luis.

Como buenos católicos, sus padres lo bautizaron de inmediato, siendo sus padrinos José Hernández Pérez y Francisca Mieza Silguero. El acta literal de su bautizo da fe de ello.

Antonio fue el menor de los seis hijos de este matrimonio, siendo los nombres de sus hermanos: Sacarías (*sic*)¹, Manuela, Manuel, Encarna, y Francisco (Pancho). Vivían en condiciones difíciles y con muchas carencias. Sus padres tenían que trabajar muy duro para poder alimentarlos y vestirlos a todos.

Su infancia no fue feliz, al carecer desde temprana edad del amor, apoyo, guía y protección de sus progenitores, ya que tuvo la desgracia de que su madre falleciera teniendo sólo dos años de edad y quedando todos al cuidado de su padre quien, a pesar de su enfermedad y con muchos sacrificios, se dio a la tarea de mantener unida a su familia y se apoyó para ello en sus hijas mayores, quienes lo ayudaban en los quehaceres de la casa y en el cuidado de los más pequeños. Dos años después, cuando ya contaba con cuatro años de edad, hubo de fallecer su padre, quedando todos al abrigo de un tío paterno. Éste repartió entre ellos lo que les dejó el padre en herencia. Dadas las difíciles condiciones y la enorme responsabilidad que tenía que enfrentar con la familia y el cuidado de los niños, fue muy exigente y duro con todos y particularmente con él, que era el menor. Cuando estuvo en edad escolar, dicho tío paterno lo mandó a estudiar. No le gustaba estudiar y un día al regresar tiró las libretas y le dijo al tío “no estudio más”. El tío le respondió: “¡Algún día te pesará!”. No obstante sin gustarle siguió estudiando. Según testimonio de sus hermanos, siempre fue tranquilo, callado, respetuoso y amable con todos. Le gustaba ayudar a todo el que podía, sobre todo a los ancianos.



Acta literal de bautismo.

¹ Por Zacarías, mantenemos la grafía Sacarías en todo el texto. (N.E.).

Años después su hermana Manuela, al ser mayor de edad, decidió emigrar a Cuba para buscar bienestar, el hermano mayor Sacarías no quiso venir, pues él ya tenía formada su familia con su esposa e hijo varón. Al resto de sus hermanos, según fueron alcanzando más edad, Manuela los fue trayendo para que se fueran encaminando hacia una nueva vida. Por supuesto, el último en llegar a Cuba fue el menor, Antonio, el que arribó a Cuba el 3 de abril de 1925 en el Vapor Santa María.



Pasaporte de Antonio Martín Luis.

Fue a vivir a la casa de sus hermanos, pero la añoranza de su tierra era muy fuerte y a los pocos días de su llegada, trató de irse de polizón en un barco para volver a su patria. Su hermano Manuel lo descubrió y no le permitió lograr sus propósitos, aconsejándole que mantuviera la estancia con su familia y que comenzara a trabajar para que se fuera abriendo paso y los ayudara económicamente. Asimiló todo este consejo de su hermano, pero nunca dejó de sentir nostalgia por la tierra que lo vio nacer y deseó poder volver a ella cuando tuviera más edad.

Transcurridos ya dos meses de su llegada a Cuba, le consiguen un trabajo como dependiente en un establecimiento de comercio de víveres situado en Falgueras y Lombillo. Comenzó a estabilizarse en su trabajo, aunque se trasladó de establecimiento en varias ocasiones, transitando por La Habana Vieja, La Víbora y el Reparto la Sierra. En esta época se hizo socio del Centro Castellano y posteriormente al formar su familia los inscribió a todos para garantizarles recibir los servicios de salud.

Se mantuvo trabajando como dependiente de bodegas alrededor de 11 años con disciplina y seriedad, logrando algunos ahorros y adaptándose a la nueva vida en Cuba. Su cuñado, Manuel Iglesias, esposo de su hermana Manuela, los alentó a él y a su hermano Francisco (Pancho) para que juntos se establecieran y pusieran poco a poco un comercio propio. En el año 1937, ambos hermanos toman la decisión de comprar juntos el establecimiento que se encontraba en Avenida 29 n.º 2901, esquina a calle 54 Playa, y, como él era el menor, decidieron que sería el mensajero y Pancho atendería el despa-

cho de los víveres en la propia bodega.

Poco a poco fue progresando el comercio que junto a su hermano, Pancho, adquirió y ya pudieron colocar a un mensajero para entregar las mercancías en las casas de sus clientes y Antonio se dedicó, ahora como dependiente, al despacho de los víveres en la propia bodega.

En el transcurso de su trabajo como mensajero de la bodega, le correspondió despachar la casa situada en la calle 50 n.º 2915 entre 29 y 31 Playa, donde conoció a María del Carmen García Mesa, su futura esposa y actual viuda. Con ella contrajo matrimonio el 19 de noviembre de 1942 en Playa. María del Carmen es cubana, hija de Lázaro García García y María de la Consolación Mesa González, ambos nacidos en el Valle de la Orotava, Tenerife, Islas Canarias, quienes habían arribado ya casados a Cuba en mayo de 1920.

De ese matrimonio nacieron dos hijos, María Consolación Martín García (Chelo) nacida el 29 de agosto de 1943 y Alejandro Antonio Martín García (Tony) nacido el 3 de mayo de 1945. En la actualidad, la esposa de Antonio y sus dos hijos ostentan la ciudadanía española. Sus demás hermanos fueron poco a poco encaminándose en la vida laboral y formaron sus respectivas familias, residiendo todos en el actual Municipio de Playa. Su hermana mayor Manuela contrajo matrimonio con un natural de los Arribes del Duero, también de Villarino, nombrado Manuel Iglesias Sánchez. Siempre esta hermana y su esposo le brindaron cariño y apoyo a Antonio y a la familia que creó, además ellos fueron los padrinos de bautismo de su hija Chelo. Tanto ellos como su hijo Manolito eran muy cariñosos y les agradaba invitarlos a todos a pasar el día con ellos en su casa, donde acostumbraban a sentarse todos al oscurecer en el portal de la casa y Manuela le contaba a los muchachos el cuento de “el gallo de bodas” y ellos quedaban muy impresionados por la forma de su narración. Nunca olvidamos este cuento e incluso se lo hemos contado a nuestros hijos y nietos.



Carnet de socio del Centro Castellano de Antonio Martín Luis.



La boda de Carmen y Antonio en 1942.

Su hermano Manuel contrajo matrimonio con Águeda Vaquero López, también de Villarino de los Aires, ambos muy bondadosos y cariñosos con su familia. Ellos pasaron por el grandísimo dolor de perder a su hija Fefita de 17 años de edad, en plena juventud, cuando se encontraba de vacaciones en la provincia de Cienfuegos y contrajo una enfermedad infecciosa repentina. Su cadáver fue embalsamado y trasladado a La Habana y su entierro fue muy doloroso. Esta pérdida fue un golpe muy duro para toda la familia. Antonio sufrió muchísimo por el fallecimiento de esta sobrina muy querida y muy especial con él.

Su otro hermano, Francisco (Pancho), contrajo matrimonio con Elvira Suengas Lamazores, oriunda de Vigo. Esta pareja no pudo tener hijos y volcaron esa falta en sus sobrinos, pero muy especialmente en los hijos de Antonio.



De izquierda a derecha: Manuel, Manuela y su hijo Manolito.



De izquierda a derecha: Fefita, Manuel, Águeda y Yeyo.



△
De izquierda a derecha, al fondo: Teté, su hija, Concha la suegra de Tony, Carmen esposa de Antonio, Encarna y su nuera Haydee. Año 1972.

△
Aquí aparecen Pancho y Elvira.

Su otra hermana, Encarna, se casó con un ciudadano cubano, Oscar Cán-ter Lavín y tuvieron dos hijos Teté y Oscarito. Ellos compartían, al igual que los demás hermanos, en cumpleaños y demás reuniones familiares que se efectuaban en casa de Antonio.



Antonio y Carmen con Chelo y Tony en los jardines de La Tropical.



Chelo y Tony disfrazados en una fiesta en el Club Villarino.

Antonio se hizo socio del Club Villarino en junio 1945, FNS nº 536, participando en todas las actividades del Club. Sus hermanos también se asociaron al Club así como la familia de la esposa. Llevaba a sus hijos y esposa a participar en las actividades que se ofrecían, tanto por el Día de Castilla como por el Día de San Roque, en el propio Club o en los Jardines de La Tropical en Marianao. Incluso en una ocasión disfrazó con trajes típicos de la región a sus dos hijos.

Se sentía muy feliz al participar en dichas actividades, pues compartía con sus coterráneos y comentaba qué le parecía en esos momentos estar en su propia tierra. Prosiguió trabajando con su hermano en el establecimiento de víveres, hasta que con sus esfuerzos, sacrificios y ahorros reunió el suficiente dinero para poder independizarse y montar su propio negocio y así mejorar la situación de su familia que ya iba creciendo y tenía mayores necesidades. Se estableció 1947 en un nuevo comercio, que aún existe, sito en la calle 60 nº 3301 esquina a avenida 33 también en Playa.

Siempre fue un excelente trabajador a la par de su hermano y después de igual forma cuando comenzó a trabajar solo. Como dueño de su negocio, desarrolló una fructífera y honrada vida laboral. Era reservado, cariñoso, respetuoso, educado y muy trabajador. Su mayor preocupación en la vida era que sus hijos obtuvieran una formación profesional completa, la que él no tuvo, y que no sufrieran las limitaciones materiales que el soportó durante su infancia. Por ello, se ocupó de darles una esmerada preparación docente y educativa en colegios privados de gran calidad: Chelo en las Ursulinas de Miramar y Tony en el Colegio de Belén. El mayor sueño de Antonio y su esposa era que sus hijos alcanzaran un elevado nivel escolar, para lo cual dedicaron grandes



Esta es la bodega de las calles 60 y 33 en el año 1945. En el extremo izquierdo se le ve con sus dos hijos, Tony y Chelo sentados en el mostrador y por fuera del mostrador en primer plano su esposa Carmen y dentro del mostrador su cuñado Pepe como dependiente de la bodega.

esfuerzos y sacrificios, que finalmente pudieron ver materializados. En el plano sentimental siempre se ocupó de que sus hijos no carecieran del amor que brindan los padres, fue un padre especial, tierno, comprensivo y exigente cuando la situación lo requería. Les conversaba a sus hijos de lo que había sufrido por no tener padres, pues no los recordaba apenas, sobre todo a su mamá. También de sus hermanos, todos mayores que él. Nunca les habló sobre lo que había sufrido bajo la tutela de sus tíos, sólo lo comentó con su esposa cuando se vio precisado a explicar el porqué no quería comprar juguetes para sus hijos el Día de Reyes.

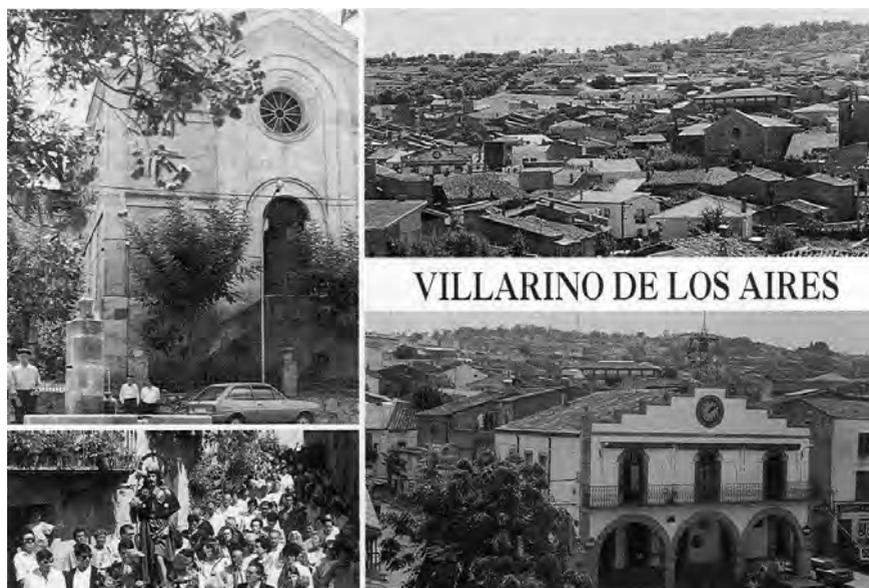
Contó que él nunca conoció el Día de Reyes, debido a que en cierta ocasión cuando vivía con su tío paterno sufrió una gran decepción, pues a sus primos les dejaron juguetes y a él un saquito de carbón y fue tanta su desilusión que nunca le llamaron la atención los juguetes y no le interesaba el Día de Reyes. Su esposa le explicó lo bonito que era la ilusión de ese día para los niños y el amor con que se debía actuar. Él entendió perfectamente y ya siempre, el día antes de esa fecha, se ocupaba al terminar de trabajar, de salir a comprar lindos juguetes para ellos. Siendo sus hijos ya adolescentes les contó un día esta historia y ellos pudieron darse cuenta de que, la falta de amor en su infancia, lo había hecho amarlos más y de igual forma a su esposa.

Era en todo momento además de un magnífico trabajador, excelente esposo, padre, hermano, yerno y magnífico tío. Siempre mantuvo una estrecha y cordial relación familiar, tanto con la familia que formaron sus hermanos como con la familia de su esposa, quienes lo querían muchísimo por su carácter tan bondadoso y jovial. Un sobrino de su esposa, José Ángel García García ciudadano español que reside en Santander hace 12 años, cuando era pequeño Antonio lo llamaba “Paco Perico”. Un día le preguntaron el porqué le decía así y contestó que le recordaba a un buen amiguito que tuvo cuando contaba con 11 años de edad en su tierra natal. Ese niño no tenía padre tampoco y se llamaba Francisco y le decían Paco y se caracterizaba por hablar sin parar y él le puso “Paco Perico”. Decía que este sobrino se le parecía mucho a aquel amiguito de la infancia. Al sobrino esto no le desagradaba y se reía y aún hoy sus primas, nietas de Antonio, le llaman por ese sobrenombre.

Cuando narraba anécdotas de su infancia, hablaba de cómo siempre le gustó jugar al fútbol, pues se encantaba pateando pelotas. Jugaba con sus sobrinos al fútbol y le gustaba enseñarles la técnica del juego. Además de ser aficionado, iba al Estadio de la Tropical a jugar fútbol. Practicó este deporte y conservaba como un recuerdo muy querido su uniforme con sus insignias, ya que integró un equipo amateur.

Antonio enseñó a sus hijos a amar a su tierra natal, a la que siempre añoraba. Les contaba de sus lugares pintorescos, de sus costumbres, alimentos, cosas, formas de vestir. Decía que su pueblo era muy bonito, de casitas muy

parecidas, recordaba la iglesia parroquial, las procesiones de San Roque, el Teso de San Cristóbal y que cerca de allí estaba el río Ambasaguas². Todo lo tenía presente como si lo estuviera viviendo.



Postal de Villarino de los Aires.

Le gustaba sentarse en la sala, en su sillón al lado de su radio, para escuchar programas tanto musicales, narrativos o de otra índole sobre España y cantaba y tarareaba algunas coplas de Juan Legido y de Los Chavales de España. Sobre todo cantaba mucho la canción del emigrante, su letra dice así: “Al salir de España un día, volví la cara llorando, porque lo que más quería, atrás me lo iba dejando. Yo soy un pobre emigrante, que traigo a esta tierra extraña, en mi pecho un estandarte, con la bandera de España”. Y así enseñó a su familia a amar y a conocer a “su terruño” como el decía. Su pasaporte lo conservó con la ilusión de algún día poder regresar a su terruño.

En 1951 vendió su comercio y compró otro establecimiento de víveres, que actualmente funciona como tal y está situado en avenida 27 n° 5821 esquina a 58 Playa. Contaban sus hijos en ese momento con 6 y 8 años de edad.

² Los autores del relato se refieren al paraje natural en el que confluyen los ríos Duero y Tormes. (N.E.).



La bodega de 27 y 58 en el año 1951. Antonio con José, el nuevo dependiente.

Aquí reconstruyó toda esa esquina donde edificó un nuevo establecimiento y dos casas, una conjunta al establecimiento comercial, para ser utilizada como vivienda de su familia y la otra para alquilarla y reponer paulatinamente con esa renta la inversión realizada. En la construcción mencionada hay que señalar la labor

realizada por su suegro Lázaro, quien tenía mucha experiencia como constructor. Durante esa etapa se produjo un accidente al caerse, en uno de los huecos de los cimientos, su hija Chelo, que ya contaba con diez años de edad. Este accidente le repercutió en su salud al ser mayor de edad y le afectó sus caderas, de las que tuvo que ser operada y colocadas dos prótesis que le han disminuido su actividad laboral.

Así fueron trascurriendo los años y Pepe, su cuñado, consiguió un empleo mejor remunerado y él contrató a un nuevo dependiente, también casualmente llamado José, cuyos padres eran muy amigos de él, para que lo ayudara a trabajar, ya que dicho establecimiento era amplio y tenía venta de víveres y licores. Los domingos la cantina del establecimiento era muy frecuentada y famosa por los saladitos que ofertaba a los consumidores de bebidas alcohólicas. Estos saladitos los elaboraba su esposa y eran muy codiciados por su calidad y variedad. Ella alternaba semanalmente, croqueticas, camarones enchilados, anchoas, berberechos, etc.

En el año 1957 decide vender la bodega y se marcha con su familia a vivir a otra casa situada en avenida 43 n.º 6003 esquina con las calles 60 y 60ª, y a los pocos meses se mudaron para la calle 58 entre las avenidas 41 y 43 ambas en el Municipio Playa. Ya con el propósito de dejar el mostrador y cambiar un poco de actividad, se compró un camión Panel Chevrolet para utilizarlo en la venta de productos industriales a las bodegas. Comenzó con un empleado como chófer y cuando aprendió a manejar se quedó el solo en ese negocio.

Posteriormente en 1958 se mudaron a la calle 36 entre avenidas 27 y 29 y por último a finales de 1959 a la avenida 27 n.º 5015 entre calles 50 y 52, ambas viviendas también en Playa, siendo esta última donde actualmente reside su

viuda. Al triunfar la Revolución Cubana, ya a la altura de 1961, se mantenía en esa actividad y el Gobierno de la localidad le propuso pasar a trabajar como administrador en una unidad, también de víveres, sita en avenida 19 esquina a calle 48 en Playa. Ahí estuvo varios años con resultados satisfactorios en su desempeño como administrador. Era querido y respetado por sus clientes y superiores. Luego, ya un poco mayor de edad, lo acercan a su casa como administrador en otro establecimiento que está situado en avenida 27 esquina a calle 52. Ya allí se jubiló luego de una excelente y honrada vida laboral.

Tuvo cuatro nietas: Lidia Bárbara y Ana Elizabeth Álvarez Martín, hijas de María Consolación Martín García (Chelo) y su esposo Reynaldo Álvarez Guzmán, y Diana Caridad y Martha Miriam Martín Guirola, hijas de Alejandro Antonio Martín García (Tony) y su esposa Miriam Caridad Guirola Barceló (Cary).

Conoció a dos de sus seis biznietos: Ángel Castro Álvarez (hijo de Ana Elizabeth Álvarez Martín) y David Fernández Álvarez (hijo de Lidia Bárbara Álvarez Martín), a los cuales enseñaba a patear pelotas para que fueran aprendiendo y gustando del fútbol.

En el año 1992 se jubiló y al poco tiempo comenzó a presentar problemas nerviosos. Inicialmente se pensó que todo era producto del fallecimiento de su cuñado Pepe, por parte de su esposa, que traba-



Antonio trabajando en la bodega de 19 y 48.



De izquierda a derecha: Ana Elizabeth, Antonio, Martha Miriam, Tony, Carmen, Diana Caridad, Chelo y Lidia Bárbara.

jó con él desde la edad de 13 años hasta los 19 al cual quería como a un hijo y que sólo contaba con 58 años de edad al momento de su fallecimiento.

Comenzó a tratarlo un neurólogo y se le detectó el mal de “Parkinson”, que poco a poco lo fue destruyendo y además, desgraciadamente, con el inconveniente de que en la época en que se le acentuó su enfermedad, que fue en pleno “período especial”³ era muy difícil para el país adquirir determinados medicamentos y el que él necesitaba escaseaba mucho. Se hicieron gestiones para conseguirlo en otro país y así se adquirió, pero su dolencia se agravaba.

A sus hijos, esposa y familia les dolía infinitamente ver como iba deteriorándose cada día más su salud. No dejó de contar con todos los cuidados requeridos y su esposa se dedicó a él plenamente, no descuidándole ni un momento. Él a su vez quería que fuera ella quien lo atendiera. Si la llamaba y acudía su nieta Ana Elizabeth, que vivía con ellos, le decía tú no, tu abuela.

Antonio falleció el 14 de mayo de 1994 a los 84 años de edad, sentado muy tranquilo en su sillón favorito, al lado de su esposa y de su hija Chelo, rodeado del amor de quienes tanto lo quisieron y recuerdan. Siempre añoró su tierra natal y deseó volver allá, pero con sus palabras y su conducta siempre se mantuvo en ella y así enseñó a su familia a amar y a conocer Villarino de los Aires. No conoció a sus otros biznietos pues nacieron después de haber él fallecido. Éstos son: Lázaro Dayán Hernández Álvarez (el hijo menor de Ana E. Álvarez Martín), quien comenta a cada rato con su bisabuela: “yo me parezco a abuelo Antonio y voy a ser tremendo futbolista como sé que era él, para que esté contento”; Ernesto Antonio y Javier David Mora Martín (hijos de Martha Miriam Martín Guirola) y, finalmente, Daniela Martínez Martín (hija de Diana Caridad Martín Guirola). Todos sus biznietos lo han conocido y aprendido a amar a través de las fotos que se conservan y de las vivencias y anécdotas que sus hijos les han transmitido sobre él. Es de señalar que su biznieto Ángel es ciudadano español y vivió en esa región donde nació su bisabuelo desde 2004, que fue hacia España, hasta 2007 que fue para Fuerteventura, Islas Canarias, donde vive actualmente. Dayán uno de los biznietos que no lo conoció, es amante apasionado del fútbol, el cual practica en su escuela y en ratos libres. Su hermano le ha enviado de España uniformes, una pelota profesional y distintas fotos del estadio de Madrid.

³ Con este nombre (“Periodo Especial en Tiempo de Paz”) se designa la crisis económica sufrida por Cuba tras el colapso de la Unión Soviética y el endurecimiento del bloque económico de EE.UU., así como a las reformas económicas tomadas por el gobierno cubano a lo largo de los años 90 del pasado siglo. (N.E.)



Durante la visita a Cuba de su biznieto Ángel el 4 de febrero de 2007. De izquierda a derecha los biznietos: Ernesto Antonio, Daniela, David, Javier David, Lázaro Dayan y Angelito.

Este breve relato constituye para nosotros un bello homenaje a su memoria tan querida, para quien nos crió, educó y formó. Con estos lindos y a veces tristes pasajes de su vida desde que nació, emigró, construyó su familia y falleció en este país, le brindamos nuestra gratitud por haberlo tenido. Siempre se mantendrá vivo en el corazón de cada uno de nosotros, sin olvidar jamás nuestras raíces.